

## Etnografía, cosmopolítica y crianza del agua en Bañado de Los Pantanos (Dpto. Arauco / La Rioja)

Por Claudio Revuelta\*

### Introducción

Desde el año 2016 (aunque formalmente, a partir de 2019) iniciamos en la localidad de Bañado de Los Pantanos (Dpto. Arauco, La Rioja - Argentina) diversas líneas de investigación de etnografía arqueológica (Hamilakis, 2011; Hamilakis y Anagnostopoulos, 2009) de apertura onto-epistémicas (De la Cadena *et al.* 2018; Blaser 2009, 2019; Escobar 2015) centradas en el abordaje del territorio y las relaciones entre humanos y no-humanos<sup>1</sup>. Algunos avances y resultados de las investigaciones fueron presentados en congresos y jornadas académicas (Revuelta 2021, 2022, 2024a, 2024b, 2025; Revuelta *et al.* 2025). En dicho marco, llevamos adelante una etnografía de “la toma de San Isidro”, una práctica comunitaria de captación y manejo del agua del Río Colorado, con fines agrícolas.

Bañado de los Pantanos se sitúa a 20 km. de la ciudad de Aimogasta, en el extremo norte de la provincia, teniendo históricamente una relación particular con el Río Colorado (Salado, Abaucán o Mayupuca, según sus diferentes acepciones). A través de la documentación etnohistórica conocemos que en las primeras décadas del siglo XVII las poblaciones indígenas del campo de Paccipas desviaron el curso natural del río para su beneficio durante el Alzamiento Diaguita-Calchaquí, de modo tal que inundaron el terreno circundante formando un “pantano”<sup>2</sup> (Montes, 1961; Bazán y Luna, 1992), hecho del cual toma su nombre la localidad.

\* Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales (MCAyN - UNLaR) e Instituto de Investigaciones en Sociedad, Conocimiento y Desarrollo (IISCD - UNDeC) – Mail de contacto: claudiorevuelta@gmail.com

1 Proyectos de Investigación SECyT-UNLaR: “*Río Colorado: una etnografía del agua*” (Resolución CICyT N° 044/2019) y “*Mundos entramados: comunidad de seres y ontologías relacionales en Bañado de Los Pantanos (La Rioja, Argentina)*” (Resolución CICyT N.º 79/2023), dirigidos ambos por quien suscribe, con financiamiento de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de La Rioja.

2 Refiere el padre Lozano: «Asentadas las cosas de la nueva población, se resolvió el general don Jerónimo Luis de Cabrera pasar á pacificar el valle de Paccipa, donde siendo precursora su fama, cruzó tal terror su marcha, que trataron de adelantarse a ganar su gracia con el rendimiento antes de experimentar con la resistencia sus iras armadas. Acertado consejo que les libró de grandes trabajos y les grangeó la benevolencia del General, quien olvidados sus enormes desaciertos, los trató benigno, y recogiendo de todo aquel valle con mil y doscientas almas la redujo á una población, distante veinte y seis leguas de la Rioja y doce de Londres, en donde puso un presidio de treinta y cinco españoles que a ellos les sirviesen de freno, y contra los demás rebeldes de defensa; y le llamaron el fuerte del Pantano, originado este nombre de lo que en uno de los asaltos que les dieron los españoles, usaron de cierto ardid para su defensa, y fue que corriendo por aquel país el río llamado Bermejo, que con facilidad se derrama e inunda el terreno, se forman unos terribles atolladeros, por que siendo la tierra muy suelta se empapa presto como si no se hubiera mojado, pero queda tal, que quien no sabe esta propiedad se empantanaría, sin poder salir, sino con gran trabajo y peligro, como en la función referida acaeció a la vanguardia de nuestro campo, que entrando incauta por aquel paraje, se halló muy embarazada, sin poder hacer operación, bien que se les malogró su idea a los enemigos, pues enseñados los demás con el peligro de la vanguardia marcharon por otro sitio y lograron el asalto. Ahora, pues, de este pantano, tomó el nombre aquel fuerte que se fundó allí cerca, y fué resguardo muchos años de aquella frontera, especialmente contra los abaucanes y rebeldes” (resaltado nuestro) (Lozano 1874, T. IV, pp. 456-457).



En este trabajo brindamos una serie de descripciones y reflexiones sobre las prácticas comunitarias, conocimientos y ontologías políticas vinculadas a la gestión del agua del Río Colorado en Bañado de los Pantanos (La Rioja). La investigación adopta un enfoque metodológico etnográfico de tipo dialógico, donde se emplearon técnicas específicas como las entrevistas no dirigidas y la observación participante en distintos contextos de interacción social. Se describen así los procesos organizativos del trabajo, el derecho al agua, la limpia de canales y las nociones locales implicadas en la práctica, para luego poner énfasis en los aspectos políticos en juego en una región marcada por la escasez hídrica y los diferimientos impositivos - productivos (olivo y jojoba). Finalmente se da cuenta de la noción andina de crianza mutua o uywaña para comprender las relaciones con el agua(y el río) como un conjunto polifónico donde participan -y encuentran- humanos y no-humanos, en ritmos y escalas temporales diversas, que alimentan relaciones de reciprocidad para la crianza de la vida.

### ***Ontologías políticas y crianza mutua***

La ontología, según Descola y Tola (2018), es la expresión concreta de como está compuesto el mundo particular que habitan los pueblos y comunidades en el lugar. Al interrumpir el proyecto globalizador neoliberal de construir Un Mundo (capitalista, liberal y secular) muchas comunidades indígenas, afrodescendientes, y campesinas pueden ser vistas como adelantando luchas ontológicas, es decir, como involucrando la defensa de otros modelos de vida. Dichas luchas pueden ser interpretadas como contribuciones importantes a las transiciones ecológicas y culturales hacia un mundo donde quepan muchos mundos (el pluriverso) (Escobar 2015). Esas otras experiencias, esos otros mundos que no se basan en concepciones dualistas, son lo que A. Escobar llama ontologías relacionales (Escobar *op. cit.*). Las ontologías relacionales, es decir mundos, son conocimientos y prácticas cuyas formas de ser, y de hacer, se diferencian de aquellas dominantes en la ontología Euro-moderna (Blaser, 2009). Escobar (2015) argumenta que las ontologías relacionales ilustran otro tipo de herramientas teóricas para quienes ya no quieren ser cómplices del silenciamiento de los saberes y experiencias populares por parte de la globalización eurocéntrica. Las ontologías también se manifiestan como historias o narraciones en las cuales las presunciones acerca de las entidades y las relaciones que conforman un mundo determinado son presentadas en forma explícita.

Por otro lado, la noción de crianza ha sido trabajada por una importante cantidad de investigadores para el mundo andino, tanto en arqueología (Haber 2007; Lema 2013; Lema y Pazzarelli 2015) como en antropología (Van Kessel y Condori Cruz 1992; PRATEC 1998). Dichas nociones, desde ya, no son verbalizadas por los pobladores de Bañado de Los Pantanos en términos de crianza mutua, pero sí lo proponen desde la práctica misma y los relatos sobre el comportamiento del agua y de la tierra. Al saber, la “crianza mutua” implica acciones y relaciones de cuidado, protección, amor, obediencia, conversación, reciprocidades entre seres criadores y criados, humanos y no humanos, traducándose también como “uywaña” en aymara (Haber 2007; Lema 2013). Todos los

(...) elementos de la naturaleza, sea animal, sea árbol, sea piedra, ríos o cerros, casas o chacras, todos tienen su lado interior, su vida secreta, su propia personalidad, capaz de comunicarse con el hombre a condición que sepa abrirse a ellos y tratarles con sensibilidad. El trato de las cosas, el trabajo productivo, es un verdadero diálogo y una ‘crianza’. En este diálogo cariñoso y respetuoso, las cosas y el hombre mismo se llenan de vida y florecen. Esta crianza es simbiótica: a la vez de criar la chacra, el ganado, el agua, éstas crían al hombre dándole vida y haciéndolo florecer (...). (Van Kessel y Condori Cruz, 1992)



En ese contexto, el agua en sus múltiples formas es percibida y tratada en el mundo andino respetuosamente como un ser vivo, como persona e interlocutora del campesino andino. El agua es la madre que cría, en reciprocidad, a la comunidad de runas. El agua “cría” para dar continuidad a la vida; se conversa con el agua (Apaza, 2000).

### *La Toma de San Isidro*

Al llegar a Bañados de Los Pantanos se tiene una impresión profunda. Marrón es el color de todo lo que abunda; las paredes de adobe y la siesta y la tesitura de las cosas al incendiarse la tarde sobre la tierra. Marrón la luz reflejada sobre el cauce que se mueve; “el mandato del sol en este país de greda” dice en un poema, mi amigo Carlos Paredes. La poquita agua, teñida de rojo, hace de un río en el arenal todo lo que se tiene para florecer. Podría ser más, pero no. Sólo durante cinco meses (de mayo a septiembre) las aguas del Río Colorado están disponibles para el sembrado de comino y trigo, en Bañado de los Pantanos. El color parece aquí estar dotado de una particular densidad para comprender las tramas de la vida, y es qué -como me dijo con orgullo- Otto González en casa de su abuela Dionisia González: “*nosotros somos de la tierra colorada*”. Esta pigmentación típica pareciera ser dos cosas a la vez, un color evidente y una pertenencia, un modo de ser en -y del- territorio.

En una provincia como La Rioja signada por la escasez hídrica, la historia misma de Bañado de Los Pantanos se encuentra unida al cauce esporádico del río como quien se apega a la única fuente de producción. Hay una pregunta que insiste entonces ¿son las sobras de un río, toda promesa de una cosecha?. El agua es escasa. La vieja obra hídrica de captación del agua en Tuscamayo es el olvido. Entre los médanos se zambullen los canales en ruina en la arena. De trecho en trecho, aparecen los vestigios sobre el lomo de las barrancas. Son fantasmas del agua.

Los preparativos comienzan semanas atrás. Cada barrio elige un delegado que los representará en la asamblea (5 o 6 delegados en total) donde se dirime, discute y establece la fecha de realización de la toma. Cada familia de Bañado de los Pantanos envía a su vez un representante el día del trabajo. Así, cada familia obtiene y garantiza el derecho al uso del agua. Todos los años, en los primeros días del mes de mayo (en el año 2016, se realizó el 5 de mayo) se lleva a cabo el trabajo comunitario de la “toma de San Isidro”. Tanto Dionisia González, como Julio González y otras personas, hacen alusión a que la fecha originalmente estaba marcada por el 3 de mayo, el día de la Cruz. Ese día nadie trabajaba, “no se puede hachar”, me aclara Julio. Posterior a esa fecha se establecía el día para los trabajos de la toma. Con el paso de los años, hemos visto que la importancia de la fecha se ha ido perdiendo, dado que muchas veces la disponibilidad de la máquina excavadora que envía el Municipio para colaborar, suele primar en la definición del día de la toma.

Un primer grupo se adelanta los días previos para desviar un brazo del río, cien metros más arriba de donde se realizará el trabajo, para evitar que el suelo esté muy húmedo el día de la toma. El movimiento en el pueblo empieza muy temprano (alrededor de las 6 hs. de la mañana), dirigiéndose todos los participantes hacia el punto que los reúne anualmente. Recuerdo el efecto del polvaderal a contraluz del amanecer, difuminando los contornos de los cuerpos montados sobre motos y camionetas, desapareciendo por los caminos de tierra que orillan las parcelas de jobo y olivo.

A unos 14 km. al oeste del pueblo, se encuentra un gran “árbol” (el algarrobo – *prosopis* sp.-) del cual se sostiene una cruz blanca en su copa. Ahí se congregan unas 150 personas para realizar las labores, en su mayoría hombres (Figura I). Pobladores, referentes del INTA, delegados municipales y otros actores, se reúnen en las primeras horas



de la mañana. La poca presencia de mujeres en la toma, llama la atención<sup>3</sup>. Palas, picos y machetes son algunas de las herramientas que portan los hombres. Desde hace un par de años cuentan con el apoyo del Municipio que les envía una máquina topadora para ayudar en el trabajo, que es muy agradecido por los pobladores<sup>4</sup>. A veces suelen contar con la visita de la autoridad municipal de turno, quien colabora con la comida de la jornada, donde las “cabezas guateadas” y los choripanes son el plato principal. Una vez conversadas y discutidas diversas cuestiones, los hombres se trasladan al río Colorado.

Un hombre mayor suele asumir la dirección técnica de los trabajos. En varias oportunidades (como el año 2016 y 2022) Don Carmen Villegas (de 74 años en aquel entonces) dirigió los trabajos, aunque por supuesto, la juventud suele no obedecer estrictamente: “Antes había más respeto; ahora ya no...”, reclama don Carmen.



Figura I. A la izquierda, Don Carmen Villegas y Lorenzo Jotayán, conversando sobre algunos aspectos del trabajo de la toma. A la derecha: los hombres en el lecho del río. Bañado de Los Pantanos, mayo 2016. Fotografía: C. Revuelta.

Sobre la tierra humedecida, Don Carmen traza una línea con la punta de la pala, indicando la orientación que debe tener el bordo a construirse. Los hombres se disponen a un lado y otro de la línea, y con las palas empiezan a cavar y levantar el bordo de tierra (la toma propiamente dicha) que servirá para desviar el brazo del río (Figura II). Otros se dirigen con los machetes a los alrededores a cortar ramas de “tamarindos” y “chilcas”, que utilizan también para el armado del bordo. Las voces se mezclan en un gran barullo entre las paladas que se hunden en la arena bajo el sol, las risas disonantes, el ruido de los

<sup>3</sup> En el año 2016, por primera vez en la historia -según los propios trabajadores-, participaron dos mujeres. Al conversar con las hermanas González, supimos que intervenían en la toma porque su hermano solía hacerlo en años anteriores, pero que tristemente, había fallecido en un accidente. Ese año, para que la familia tenga derecho al agua para cultivo, recayó en las hermanas la responsabilidad.

<sup>4</sup> Le pregunto a Cipriano Díaz si la ayuda de la máquina en la actualidad lo ve como una pérdida de la tradición o de la costumbre. Me dice: “Para mí es un alivio de trabajo, pérdida (*sic*) no creo porque ... la tradición vos decís ... sí se puede perder eso de lo que ahora queremos más comodidades. Sí la tradición de cómo se trabajaba antes sí se va perdiendo porque cada vez uno quiere hacerlo un poco más rápido, hacer los laburos porque vos salís de acá y no es que te vas a ir a hacer la toma y seguís laburando tu rastrojo, todos los días. Si (...) este trabajo nosotros lo más que nos queda, y que trabajas todos los días, es ir cavar las acequias. Vos ahí tenés que paliar todo el día y a veces estás todo el día y no terminás, y volvéis al otro día”.

tractores que acarrearán ramas verdes y algún que otro perro toreando al aire diáfano. Por un momento, todos los hombres yacen apoyados sobre los cabos de las palas enterradas. Inclinan levemente el cuerpo hacia el río. Una coreografía familiar los envuelve, pues todos la repiten. Logro con la cámara fotográfica perpetuar la escena.

La máquina topadora suele llegar casi al mediodía, ayudando en poco tiempo a que el bordo alcance la altura necesaria, unos tres metros aproximadamente. Finalmente, el bordo tiene cuarenta metros de largo hasta la bocatoma de la acequia principal. Una vez terminados los trabajos, la gente se reúne nuevamente debajo del algarrobo para el almuerzo. Ahí mismo, hincado sobre la tierra, el delegado municipal registra minuciosamente en una hoja los nombres y apellidos de los participantes, quienes podrán tener luego derecho al agua para sus rastrojos y a los herbicidas que distribuye el gobierno para combatir la maleza.

Conocimos que en los últimos años, a mediados de septiembre, se realiza una procesión a la toma nuevamente, llevando la imagen de San Isidro Labrador (patrono del pueblo) por el lecho del río, entre rezos y cánticos litúrgicos. Según nos comentaron, se hace dar una vuelta por el bordo de la toma y por el mismo lecho del Río Colorado para -como afirmaba Julio González- bendecir el lugar y agradecer por el agua (Julio González, entrevista septiembre 2020).



Figura II. Los participantes de los trabajos de la toma de San Isidro, de un lado y del otro de la línea trazada por don Carmen, levantando el bordo. Bañado de Los Pantanos, mayo 2016. Fotografía: C. Revuelta.

### ***Vitalidades acuáticas***

En el entramado de personas, palas, machetes, ramas, perros y maquinarias en el río, las conversaciones traen narraciones sobre las cualidades del agua donde la ontología política (Blaser, 2009; De la Cadena *et. al.* 2018; Escobar, 2015) local desdibuja las di-

visiones de objeto/sujeto, cultura/naturaleza, humanos/no-humanos. “Esta no es un agua que la va a *dominar* cualquiera” (resaltado nuestro), cuenta Lorenzo Jotayán (nativo del lugar e ingeniero del INTA), mientras discurre la conversación en torno al agua, haciendo clara alusión a las características especiales del agua del Río Colorado. A lo que agrega Cipriano Díaz que existen diferentes tipos de aguas, con sus comportamientos distintos, como dotando al agua de cierta personalidad. Hay un agua “liviana” y “mansa”, y otra que es “pesada”, dice: “Yo he regado con agua del Pajonal, es un agua que yo la tiraba así nomás, la trancás así nomás ... pero esta agua ¡vos has visto! ... esta agua el que no sabe regar, llora para regar, por qué no la sabe manejar, esta agua no es que la va a manejar cualquiera (...) esta agua es tan *fortacha*. Llega a *sacarle* la pala a uno. La tierra se pega. El agua *come* las mudanas”<sup>5</sup> (resaltado nuestro). Las descripciones y categorías nativas sobre el agua parecen proponer una perspectiva animista (Descola y Tola, 2018), donde más que un recurso, la misma figura como una entidad con intencionalidad propia. Un agua “liviana” y “mansa”, otra que es “pesada”, que es “fortacha” y que “come” las mudanas. Si nos distrajéramos por un momento, pensaríamos que se habla de una persona, o entidad viviente, más que de un “recurso hídrico”, según la mirada economicista y occidental. No sólo la intencionalidad, o capacidad de agencia, de lo no-humano parece asociarse al agua, sino que asoma en expresiones como en los trabajos en los rastrojos donde “hay que *criar* el bordito” (Cipriano Díaz), o por ejemplo en la limpia de los canales para “que se *agache* el agua” (Julio González), o cuando hay que regar para “que se *crie* la algarroba” (Oscar Romero) .

La disponibilidad de agua ha sido siempre una preocupación en Bañado de Los Pantanos. El agua del río está disponible para el cultivo solamente cinco o seis meses, de mayo a septiembre- octubre. En septiembre casi ya no hay agua. La cosecha del comino ocurre en octubre. Después de ese tiempo no se levanta agua porque la creciente perjudica a los rastrojos, asegura la mayoría, por el arrastre de sedimentos que trae el agua. Según pude averiguar respecto a la fecha de realización de la toma en el mes de mayo, se dice que en este mes ya no hay peligro de crecientes y no hay agua que dificulte el trabajo.

Al concluir en la tarde los trabajos en la toma de San Isidro, los diversos grupos de hombre -con sus delegados- se adelantan para ir limpiando las acequias (Figura III) que llevarán días después el agua hacia los rastrojos. El sistema de riego se configura por medio de diferentes acequias y canales que se distribuyen por los barrios y las familias, adquiriendo el canal su nombre en asociación a cada familia. Así se tiene el “canal de los Cabrera”, “el canal de los González”, etc. Los rastrojos se riegan de manera tradicional por inundación, principalmente para el cultivo del comino y del trigo.

---

5 Las “mudanas” sirven para designar la partija o boca de las acequias de riego, se utilizan precisamente para “mudar” el rumbo del agua (Carrizo 1949, pp. 47). En su “Diccionario de regionalismos de La Rioja”, Cáceres Freyre (1961) se refiere a la “mudana” como atajo que se pone en la boca de las acequias de riego para mudar el rumbo del agua al regar.



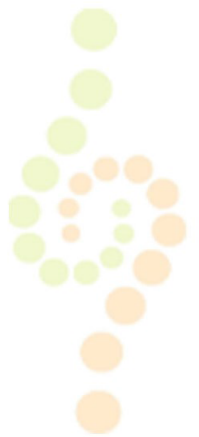


Figura III. Arriba: la limpia de canales. Abajo: los hombres y delegados que trabajaron durante la toma de mayo del año 2022. Bañado de Los Pantanos. Fotografía: C. Revuelta.

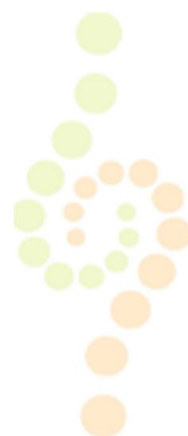
***Coda: cosmopolítica local***

Vuelvo a la afirmación de De Oto: “*Nosotros somos de la tierra colorada*”. Las palabras mostraban a Oto con lágrimas brillantes en los ojos, claramente conmovido por la tierra que le vibraba la sangre como una chirlera, mientras llenaba el vaso de nuevo hasta el borde del sueño. Tuve la sensación que me había conferido un modo particular -y colectivo- de comprender el mundo desde Bañado de los Pantanos, un modo de existen-

cia (Latour, 2013), donde la tonalidad de la tierra daba cuenta de una pertenencia, de un entramado entre humanos y no-humanos. Amanecí varios días con la frase en la cabeza. Aún me interpela. ¿Qué quiere decir “ser de la tierra colorada”? ¿Qué sentir lo enraíza? ¿Qué profundidad? ¿Qué redes de relaciones convoca? ¿Qué vitalidades múltiples anima?. Adentrarse en búsqueda de alguna respuesta es buena excusa para alejarme aquí de la modernidad y los supuestos dicotómicos que la sustentan.

La toma de San Isidro, en síntesis, es una práctica cultural de gestión comunitaria de las aguas del Río Colorado, para disponer posteriormente cada familia, el derecho de acceso o uso. Pero es mucho más que eso. Es un modo de relación con el agua, de comprensión de sus cualidades o humores (fortacha, mansa, etc.). Una relación que es a la vez histórica (desde el siglo XVII, al menos), que tiene un tiempo de concreción particular y una temporalidad que se traduce en un sinfín de prácticas concatenadas (limpiar los canales, desmalezar los rastrojos, preparar las mudanas para el riego, guiar el agua, regar, sembrar, desherbar, cosechar, etc.). Las relacionales activadas antes, durante y después de la toma de San Isidro -como hemos descripto más arriba- son humanas, no-humanas y más-que-humanas (De la Cadena, 2015; Haraway, 2019; Tsing, 2023) cuya existencia contemporánea expresa el pluriverso (Blaser, 2009; Escobar, 2015). Tanto el tiempo elegido (tradicionalmente después del 3 de mayo, el día de la Cruz), como la procesión en el río con la imagen del santo (septiembre), como todo el despliegue organizativo para la realización del trabajo -y más allá de ello-, muestran una práctica colectiva que es poética y política en la era del antropoceno (Crutzen y Stoermer, 2000) o capitaloceno (Moore, 2020). Pero esta relacionalidad o redes de relaciones (Haber, 2012) en torno al agua existe a la par de otros modos de vinculación y producción como son las “parcelas” de jojoba y olivo, instaladas como diferimientos impositivos en la región. Este tipo de producción - y relacionamiento- con el agua contrasta abismalmente con lo sucedido en la toma de San Isidro. Para que existan las parcelas productivas hace falta bombear el agua del subsuelo, y para que funcione la producción, deben darse otro tipo de relaciones (modernas – capitalistas). No sabemos exactamente cuántos litros de agua bombea del subsuelo esta forma de producción, pero sí sabemos que es la misma agua que se aprovecha en los puestos dispersos en los campos.

En diferentes instancias etnográficas realizadas en los puestos, ubicados en los algarrobales alrededor de Bañado de Los Pantanos, como San Antonio, Los Baldecitos y La Cimbrita, nos encontramos con testimonios familiares sobre el proceso de abandono que se ha dado de sus puestos históricos, marcando entre las causas la disminución o falta de agua en los pozo-baldes. En algunos casos, el agua subterránea se encuentra cerca de los 50 mts. de profundidad o más; en otros están completamente secos y abandonados. La instalación y desarrollo de las parcelas de monocultivo de jojoba y olivo (Figura IV) implica un uso intensivo del agua subterránea mediante perforaciones. El agua, distribuida mediante riego por goteo, ha dado lugar a conflictos puntuales con algunos puesteros (criadores de cabra) de la zona, donde los animales al no tener agua para beber en las cercanías se dirigen a las mangueras de las parcelas, desatando el reclamo por parte de las empresas y en ocasión, la amenaza de muerte a los animales. Como se ha estudiado y analizado para el valle de Famatina, este tipo de producción agrícola (o agronegocio) ha implicado varios conflictos (Palmisano y Miguel, 2025; Palmisano, 2016; Miguel y Gareis, 2017). Las transformaciones del ciclo hidrológico a escala local, regional o global, están estrechamente vinculadas con las relaciones de poder sociales, políticas, económicas y culturales. Según los autores, la crisis actual es multicausal y los conflictos hídricos se anclan principalmente en el desarrollo de políticas extractivas que no consideran la sustentabilidad de los sistemas hidrogeológicos, siendo además la falta de planificación el punto crítico de la situación actual -analizado en profundidad para el caso de Nono-



gasta por Palmisano y Miguel (2025)-. Nos cabe la pregunta, entonces: ¿qué relación hay entre la escasez de agua -vívica y experimentada por los puesteros- con la instalación y expansión de los diferimientos impositivos de monocultivo en Bañado de Los Pantanos? ¿cuántas perforaciones existen? ¿cuántos litros de agua consumen? ¿hay control estatal?



Figura IV. Izquierda: imagen satelital donde se aprecia las parcelas productivas (diferimientos impositivos) de jojoba y olivo alrededor del pueblo de Bañado de Los Pantanos. Derecha: detalle de las parcelas (arriba) y los rastrojos (abajo). Imagen de Google Earth.

En este contexto, los múltiples mundos (pluriverso) -con sus ontologías- coexisten, se conectan parcialmente (Strathern, 2004), se friccionan (Tsing, 2005) o entran en conflicto (Escobar 2015). Es en la multiplicidad de significados, de relaciones y enmarañamientos entre humanos y no-humanos (y más-que-humanos) (Ingold, 2018), que la cosmopolítica acontece (De la Cadena, 2020; Blaser, 2009, 2019). La cosmopolítica da cuenta del encuentro entre mundos, o mejor dicho, es "el espacio donde mundos múltiples y divergentes se encuentran con la posibilidad (sin garantías) de que emerjan relaciones que sean mutuamente revitalizantes en vez de mutuamente destructivas" (Blaser, 2019:71). Tanto Mario Blaser (2019), como Marisol de la Cadena (2015, 2020), han tomado esta noción de Isabelle Stengers, para dar cuenta de "lo desconocido constituido (...) por mundos divergentes múltiples y (...) a la articulación posible de la que puedan ser capaces eventualmente" (traducción M. Blaser, 2019: 71).

Finalmente, los entramados locales (humanos y no-humanos) activados durante los trabajos de la toma de San Isidro forman parte de una ontología política que se expresa enactuando, haciendo mundo (Blaser, 2019), con su particular relación con el Río Colorado, los santos, el día de la Cruz, el árbol blanco, las memorias y la temporalidad del agua disponible para el riego y el cultivo, etc. El mismo se distancia, se diferencia, pero también se conecta parcialmente con otras ontologías, otros mundos (por ejemplo, las parcelas de monocultivo y sus lógicas productivas) con los cuales puede haber un conflicto en latencia aunque no necesariamente se exterioriza en una protesta social, en particular cuando muchos miembros de familias trabajan en las empresas, limitando desde el vamos cualquier reclamo. Puesto en perspectiva, los pobladores de Bañado de Los Pantanos recurren a una práctica comunitaria e histórica de crianza mutua con el agua para el riego de los rastrojos resacos, la siembra y cultivo de comino (para la venta), de trigo y cebada (para forraje de los animales). Por otro lado, están las empresas de monocultivo de jojoba

y olivo (diferimientos impositivos) con el bombeo (¿controlado?) de agua subterránea y sus formas de producción/explotación y daños colaterales, como aseveran los especialistas para el caso del valle de Famatina. Las asimetrías de las relaciones puestas en práctica, como las fricciones entre mundos diversos, son evidentes.

### Referencias

- Apaza, Z. (2000) “La crianza del agua en la cultura Pukara contemporánea”, en *Manos sabias para criar la vida. Tecnología andina*. Ediciones Abya – Yala. Quito. Ecuador.
- Bazán, R. y Luna, F. (1992) *Historia de La Rioja*. Bs. As.: Editorial Plus Ultra.
- Mario Blaser (2009) “Political ontology. Cultural studies without ‘cultures’?”, en *Cultural Studies*, 23(5–6), 873–896. <https://doi.org/10.1080/09502380903208023>
- \_\_\_\_\_ (2019) “Reflexiones sobre la ontología política de los conflictos medioambientales”, en *América Crítica* 3(2): 63-79, ISSN: 2532-6724, DOI <http://dx.doi.org/10.13125/americanacrit-ica/3991>
- Carrizo, J. A. (1949). *Cancionero Popular de La Rioja*. Universidad Nacional de Tucumán. Bs. As.: A. Baiocco y Cia – Editores.
- Cáceres Freyre, J. (1961) *Diccionario de regionalismos de La Rioja*. Bs. As.: Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas.
- Crutzen, P. J. y Stoermer, E. (2000) “The ‘Anthropocene’”, en *Global Change Newsletter*, núm. 41, 17-18.
- De la Cadena, M. (2015) *Earth beings. Ecologies of practice across andean worlds*. Durham: Duke University Press.
- \_\_\_\_\_ (2020) “Cosmopolítica indígena en los Andes: reflexiones conceptuales más allá de la «política»”, en *Tabula Rasa*, núm. 33, 2020, -Marzo, pp. 273-31. Colombia: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.n33.10>
- De la Cadena, M., Risør, H., & Feldman, J. (2018) “Aperturas onto-epistémicas: conversaciones con Marisol de la Cadena”, en *Antípoda. Revista De Antropología Y Arqueología*, (32). Bogotá: Universidad de Los Andes. 159-177. <https://doi.org/10.7440/antipoda32.2018.08>
- Descola, P. y Tola, F. (2018) *¿Qué es la naturaleza?*. Bs. As.: Teseo.
- Escobar, E. (2015). “Territorios de diferencia: la ontología política de los ‘derechos al territorio’”, en *Cuadernos de Antropología Social* N° 41, pp. 25-38.
- Haber, A.F. (2007) “Arqueología de uywaña: un ensayo rizomático”, en *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*, A.E. Nielsen, M.C. Rivolta, V. Seldes, M.M. Vázquez & P.H. Mercolli (eds.). Córdoba: Brujas, pp. 13–34.
- \_\_\_\_\_ (2012) “Arqueología, frontera e indisciplina”, en *Anuario de Arqueología* n° 4, año 2012| 22. Ciudad de Rosario: Universidad Nacional de Rosario.



- Hamilakis, Y. (2011) “Archaeological Ethnography: A Multitemporal Meeting Ground for Archaeology and Anthropology”, en *Annu. Rev. Anthropol*, 40. Palo Alto: Annual Review. 399–414. DOI: 10.1146/annurev-anthro-081309-145732
- Hamilakis, Y. y Anagnostopoulos, A. (2009) “What is archaeological ethnography?”, en *Public archaeology: archaeological ethnographies*, 8(2–3), 65–87. London: Taylor & Francis. pp. 65–87
- Haraway, D. (2019) [2016] *Seguir con el problema*. 3ra Edición en Argentina. Bilbao, Consonni.
- Ingold, T. (2018). *La vida de las líneas*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Latour, B. (2013) *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*. Trad. Alcira Bixio. Bs. As.: Paidós.
- Lema, V. (2013) “Crianza mutua: una gramática de la sociabilidad andina”, en *X RAM - Reunión de Antropología del Mercosur. Situar, actuar e imaginar antropologías desde el Cono Sur*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. [https://www.academia.edu/5552668/Crianza\\_mutua\\_una\\_gramC3%A1tica\\_de\\_la\\_sociabilidad\\_andina](https://www.academia.edu/5552668/Crianza_mutua_una_gram%C3%A1tica_de_la_sociabilidad_andina)
- Lema, V. y Pazzarelli, F. (2015) “Memoria fértil. Crianza de la historia en Huachichocana”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Debates. París: École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS). <http://journals.openedition.org/nuevomundo/67976>
- Lozano, P. (1874) *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y el Tucumán* (Tomo IV). Bs. As.: Imprenta Popular. pp. 456-457.
- Miguel, E. y Gareis, C. (2017) “Ampliación de la frontera agrícola e industrial en la cuenca Antinaco – Los Colorados, La Rioja. Su implicancia en el recurso hídrico y en la energía”, en *Revista de la Asociación Argentina de Ecología de Paisajes* 7 (2). Córdoba: Asociación Argentina de Ecología de Paisajes. pp. 1-11.
- Montes, A. (1961) *El gran alzamiento diaguita*. Rosario: Universidad Nacional del Litoral. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/682>
- Moore, J. (2020) [2015] *Capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación del capital*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Palmisano, T. (2016) “Entre pozos y acequias. Transformaciones en el uso del agua y la tierra en el Valle de Famatina (Argentina)”, en *Mundo Agrario*. 17(36), e027, diciembre 2016. Ciudad de La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Palmisano, T. y Miguel, E. (2025). “Dinámica multicausal de la escasez hídrica. El caso de Nonogasta, La Rioja, Argentina”, en *Agua y Territorio*, 25, Enero-Marzo 2025 · Universidad de Jaén (España). pp. 361-376. DOI 10.17561/at.25.8096
- Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC) (1998). *La Crianza Mutua en las Comunidades Aymaras*. Puno y Lima: PRATEC.
- Reuelta, C. (2021) ms. “Somos de la tierra colorada: vida, conversación y vestigio en Bañado de los Pantanos (Dpto. Arauco, La Rioja / Argentina)”. Ponencia presentada en el 1° Congreso Regional de Patrimonio y Turismo Sostenible. La Rioja.



- \_\_\_\_\_ (2022) ms. “Anselmo: devenir viento en Bañado de Los Pantanos (Dpto. Arauco, La Rioja)”. Ponencia presentada en el I Congreso Latinoamericano de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Catamarca. Catamarca.
- \_\_\_\_\_ (2024a) ms. “Líneas de vida y comunidad de seres en Bañado de Los Pantanos (Dpto. Arauco)”. Jornadas de Historia. Realizado en la Universidad Nacional de La Rioja, los días 15 y 16 de agosto de 2024. La Rioja.
- \_\_\_\_\_ (2024b) ms. “Seres, wak’as y vientos: ontologías relacionales al norte de La Rioja (Argentina). Primeras Jornadas Interuniversitarias Samay Huasi”. Investigación y Patrimonio Arqueológico de la Provincia de La Rioja que se realizarán durante los días 7, 8 y 9 de agosto de 2024. Samay Huasi, Chilecito, La Rioja.
- \_\_\_\_\_ (2025) ms. “Ruinas y vientos al norte de La Rioja (Argentina)”. Ponencia (virtual). I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Universidad de Medellín. Bogotá (Colombia).
- Revuelta, C. *et al.* (2025) ms. “Mundos entramados: comunidad de seres y ontologías relacionales en Bañado de Los Pantanos (La Rioja, Argentina)”. Ponencia. II Jornadas de Fortalecimiento de la Investigación del NOA - Consorcio Horco Molle. Chilecito, La Rioja, Argentina.
- Stengers, I. (2005) “The Cosmopolitical Proposal”, en *Making Things Public: Atmospheres of Democracy*, B. Latour & P. Weibel (eds.). Cambridge, MA: MIT Press. pp. 994-1004.
- Strathern, M. (2004) *Partial Connections*. New York: AltaMira.
- Tsing, A. (2005) *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Princeton: Princeton University Press.
- \_\_\_\_\_ (2023). *Los hongos del fin del mundo. Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas*. Bs. As.: Caja Negra.
- Van Kessel, J. y Condori Cruz, D. (1992) *Criar la vida. Trabajo y tecnología en el mundo andino*. Santiago de Chile: Vivarium.

